

- Hoy estamos en la segunda parte de la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre la entrada al Reino.
 - La semana pasada estudiamos un momento en que las mujeres llevaban a sus hijos a Jesús y los discípulos se opusieron a la intromisión.
 - Entonces Jesús corrigió a los discípulos diciendo que el Reino de Dios existe por causa de los que son como ellos.
 - En otras palabras, la misión misma de la Iglesia es llegar a las personas débiles, vulnerables y necesitadas... como estos niños.
 - Las personas con necesidades no son un obstáculo para el ministerio, son el ministerio.
 - Además, Jesús quería que la Iglesia recibiera específicamente a los niños que vienen a Cristo, sabiendo que Dios también puede traerles la fe.
 - Aprendimos que incluso los niños muy pequeños pueden llegar a tener fe en Jesús por el poder del Espíritu Santo.
 - Así que los discípulos necesitaban un cambio de actitud...
 - Por alguna razón, no consideraban a los niños como candidatos para recibir su gracia.
 - Tuvieron que ampliar su comprensión de a quién servirán y cómo todos entran al Reino.
 - El programa del Reino es fundamentalmente un proceso de ver dónde está obrando Dios y seguirle en esa obra.
 - ¿Recuerdan mi analogía de hace meses sobre el detector de metales como una imagen del evangelismo?
 - Cuando conocemos gente, buscamos señales de que puedan ser receptivos al Evangelio, y si obtenemos señales positivas, comenzamos a indagar.
 - Eso puede ocurrir en jóvenes y ancianos, ricos y pobres; todos son alcanzables.
 - Entonces, si Dios es capaz de salvar a cualquiera en cualquier momento, debemos estar preparados para recibirlos a todos.
 - Esa es la primera parte de esta enseñanza, y ahora es el momento de darle la vuelta a la moneda para ver el otro lado, en un segundo encuentro que Mateo registra a continuación.

[MATEO 19:16](#) Y alguien se acercó a él y le dijo: «Maestro, ¿qué bien debo hacer para obtener la vida eterna?»

[MATEO 19:17](#) Y le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Solo hay Uno que es bueno; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

[MATEO 19:18](#) Entonces le dijo: “¿Cuáles?” Y Jesús dijo: “NO MATARÁS; NO COMETERÁS ADULTERIO; NO ROBARÁS; NO DARÁS FALSO TESTIMONIO;

[MATEO 19:19](#) « HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE; Y AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO».

[MATEO 19:20](#) El joven le dijo: «Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta aún?»

- Mateo dice que el hombre le pregunta a Jesús cómo puede obtener la vida eterna.
 - Lucas nos dice que este hombre es un “gobernante”, lo que significa que debió haber sido miembro del Sanedrín, el consejo religioso gobernante de Israel.
 - Quizás recuerdes que Nicodemo y José de Arimatea, del Evangelio de Juan, también fueron miembros del concilio.
- Marcos dice que el hombre se arrodilló ante Jesús, así que podríamos preguntarnos si creía en Jesús como el Mesías.
 - Sin embargo, el hombre llama a Jesús “maestro” o *rabino* en hebreo, por lo que parece que aún no está convencido de las afirmaciones de Jesús.
 - Entonces el hombre le pregunta a Jesús qué buena acción debe realizar para obtener la vida eterna.
 - El gobernante quiere ser incluido en la resurrección de los santos para poder entrar en el Reino de Dios cuando llegue el momento.
- Su pregunta es notable porque sugiere que, contrariamente al pensamiento convencional, a un judío no se le garantizaba automáticamente la entrada.
 - En general, los judíos creían que estaban incluidos en el Reino automáticamente simplemente por haber nacido judíos.
 - Interpretaron las promesas de Dios a Abraham como una promesa general que incluía a todos los judíos en el plan de salvación.
 - Mientras un judío se mantuviera en buena posición, cumpliendo la Ley y respetando las tradiciones, estaba destinado al Cielo.
- Pero ese es el problema para este hombre... el estándar para ser considerado un judío "bueno" nunca había sido definido adecuadamente por los rabinos.
 - Y esa incertidumbre significaba que un judío no podía saber con certeza cuál era su relación con Dios.
 - ¿Cómo podía un judío saber con certeza que había sido lo suficientemente bueno como para ser incluido en el Reino?
 - ¿Cuánta observancia de la ley era suficiente? ¿Cuántas leyes podías quebrantar antes de ser descalificado?
 - ¿Era necesario que una persona tuviera la misma rectitud que un fariseo? ¿O el estándar era más bajo?
 - Los rabinos debatieron la cuestión, pero nadie pudo responder con certeza basándose en las Escrituras.
 - Así que el hombre está atormentado por esa incertidumbre y le pregunta a Jesús qué debe hacer para obtener el Cielo.
 - Fíjate en lo que dice el hombre después de que Jesús le da una respuesta al final del versículo 17.
 - Jesús le dice al hombre que guarde los mandamientos de la Ley, y el hombre responde: "¿Cuáles?"
 - El gobernante pregunta cuáles de todas las leyes de los libros de Moisés son absolutamente necesarias para ir al Cielo.

- En otras palabras, ¿cuáles son los estándares mínimos de Dios?
- ¿Existe una lista de las buenas obras que una persona debe realizar o una lista de los pecados que debemos evitar?
- Si el gobernante pudiera obtener esa lista de verificación, podría organizar su vida en torno a cumplir con ese objetivo y entonces podría dormir tranquilo por la noche.
- En general, así es como todo incrédulo piensa sobre el Cielo, al menos entre aquellos que se preocupan por lo que sucede después de la muerte.
 - El mundo da por sentado que Dios ha establecido un estándar mínimo de comportamiento que permite a una persona entrar al Cielo.
 - Podemos cumplir con ese estándar haciendo cosas buenas de un tipo u otro.
 - Si hacemos cosas malas, podemos equilibrar la balanza haciendo más cosas buenas para compensar las malas.
 - Y si hacemos suficiente bien en nuestra vida, iremos al Cielo.
 - Las distintas religiones propondrán distintas listas de verificación sobre lo que Dios quiere que hagamos, pero todas las versiones de este sistema adolecen del mismo problema.
 - ¿Cómo sabemos cuándo hemos hecho lo suficiente para entrar al Cielo? ¿Qué es lo suficientemente bueno?
 - ¿Cuál es la puntuación mínima que Dios exige para entrar al Cielo? ¿70%, 80%, 90%?
 - ¿Cómo podemos saber qué considera Dios como una buena obra?
 - Y si apuntamos demasiado bajo solo para descubrir al morir que no dimos la talla, será demasiado tarde para arreglarlo.
- Como demuestra este gobernante, el mundo no tiene una respuesta clara a esa pregunta... solo conjeturas y opiniones.
 - Y, en general, la suposición es la siguiente... primero, todos coinciden en que una persona perfecta sin duda merecería entrar al Cielo.
 - Pero incluso la persona más arrogante y egocéntrica del planeta debe admitir que no es perfecta.
 - Aunque solo nos equivoquemos al escribir una palabra de vez en cuando o conduzcamos más rápido del límite de velocidad ocasionalmente... todos cometemos errores.
 - Asimismo, el mundo suele estar de acuerdo en que habrá personas que no tendrán ninguna posibilidad de merecer entrar en el Cielo.
 - Cuando se les pide que den un ejemplo de alguien que no estará en el Cielo, la gente suele mencionar a Hitler.
 - Claramente Hitler no merece el Cielo, dice la gente.
 - Así pues, en el extremo celestial de la escala colocamos a las personas perfectas y en el extremo infernal a los peores de los peores, gente como Hitler.
 - Pero cuando nos movemos al punto medio de esa escala imaginaria, las cosas se vuelven confusas...
 - En algún punto entre esos dos puntos está el límite que Dios ha establecido para el Cielo, dicen, pero el mundo no se pone de acuerdo sobre dónde está.

- Ese es el principal defecto en la visión que el mundo tiene del Cielo... todos asumen que hay un estándar, pero nadie sabe cuál es ese estándar.
 - Y debido a que se desconoce el estándar, el mundo vive con miedo a la muerte y sin una sensación de paz sobre lo que sucede después de que una persona muere.
 - Cada día, miles de millones de personas se preguntan: ¿Son lo suficientemente buenas? ¿Están preparadas para presentarse ante Dios y serán aceptadas por Él?
 - Luego, esas mismas personas cometen un error, les sigue la culpa y la preocupación porque tal vez hayan caído por debajo de la línea.
 - Y luego tienen que enmendar esos errores, lo cual conlleva su propia carga, porque ¿cuánta penitencia es suficiente?
 - ¿Y qué pasa con nuestros seres queridos que fallecieron? ¿Estaban por encima de la línea? ¿Los volveremos a ver?
- Es como vivir en una rueda de hámster... persiguiendo eternamente una meta invisible, preguntándonos siempre si daremos la talla el día que termine la carrera.
 - Esa es la carga que el mundo lleva cada día, y algunos de ustedes recuerdan haber vivido así antes de conocer a Jesús.
 - Este gobernante vivía esa vida, al igual que muchos otros judíos de aquella época y de nuestros días.
 - Es una vida construida sobre una visión fundamentalmente errónea de Dios y del Cielo.
- Y el error de razonamiento proviene de dos suposiciones incorrectas sobre nosotros y sobre Dios.
 - Y Jesús corrige al hombre en ambos aspectos con su respuesta.
- En el versículo 17, Jesús comienza preguntando: "¿Por qué me preguntan qué es bueno? Solo hay Uno que es bueno..."
 - En la versión de Lucas, el intercambio se registra de forma ligeramente diferente.

[LUCAS 18:18](#) Un gobernante le preguntó: «Buen Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?»

[LUCAS 18:19](#) Y Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios.

- En la versión de Lucas, el hombre llama a Jesús "Buen Maestro", y en la versión de Mateo el hombre dice: ¿Qué cosas buenas debo hacer?
 - Al juntar las dos versiones, creo que el hombre preguntó: "Buen Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para entrar al Cielo?"
 - La respuesta de Jesús es esencialmente la misma en ambos relatos, y en ella lo encontramos corrigiendo dos suposiciones erróneas que el gobernante había hecho.
- Primero, Jesús pregunta por qué me llaman "bueno", porque solo Dios es bueno.
 - En la tradición judía, nadie llamaba "bueno" a un rabino porque la enseñanza judía reconocía que solo Dios era verdaderamente bueno.
 - Pero este hombre llamó bueno a Jesús usando una palabra griega que significa intrínsecamente

bueno, inherentemente bueno.

- El hombre está diciendo que Jesús tiene un buen carácter o naturaleza, pero lo dice solo en un sentido relativo.
 - El gobernante no pretendía sugerir que Jesús era tan bueno como Dios, perfecto y sin pecado.
 - El hombre quería decir que Jesús era bueno en comparación con otros rabinos o personas en general.
 - Técnicamente hablando, el hombre estaba diciendo que Jesús era *mejor*, no que realmente era bueno.
- Lo cual es irónico, porque si aquel hombre hubiera conocido la verdadera identidad de Jesús, ¡lo habría llamado "bueno" en el sentido literal!
 - Si el hombre hubiera tenido fe salvadora en Jesús, este habría sido el momento en que lo habría declarado.
 - Él habría declarado que Jesús era verdaderamente bueno porque era Cristo, el Hijo de Dios.
 - Pero ese no es el sentir del hombre en este momento... simplemente reconoce que Jesús está por encima de todo.
- Pero Jesús corrige al hombre diciendo que solo Dios es intrínsecamente bueno... lo que significa que el estándar de Dios para medir la bondad no es relativo.
 - Dios no califica la bondad en una escala como el peso, la altura o la inteligencia... la bondad es un solo punto.
 - Jesús dice que solo Dios es bueno... no hay escalas de grados.
 - Así que la bondad no consiste en ser mejor que otra persona, como el gobernante había supuesto acerca de Jesús... sino en ser tan bueno como Dios.
 - Pero Jesús, y el resto de la Biblia, dice que nadie iguala la bondad de Dios.

[SALMO 14:1](#) El necio ha dicho en su corazón: «No hay Dios».

Son corruptos, han cometido actos abominables;

No hay nadie que haga el bien.

[SALMO 14:2](#) Jehová ha mirado desde el cielo a los hijos de los hombres

Para ver si hay alguien que lo entienda,

Quienes buscan a Dios.

[SALMO 14:3](#) Todos se han desviado, juntos se han corrompido;

No hay nadie que haga el bien, ni siquiera uno solo.

- Algunas personas pueden ser mejores que otras, pero nadie es igual a Dios.
 - Y de igual modo, Dios es el estándar que Él mismo ha establecido para entrar en el Cielo.
- Así pues, el mundo entero funciona pensando que su bondad debe estar por encima de algún límite en el medio de su escala, cuando en realidad no existe tal límite.
 - No puedes entrar al cielo por ser mejor que Hitler, mejor que tu cuñado perdedor o tu jefe gruñón.
 - No puedes asumir que, solo porque pagas la mayor parte de tus impuestos, no robas (excepto por usar la cuenta de Netflix de tus padres) y solo mientes cuando las circunstancias lo

exigen, estás por encima de la línea.

- De hecho, todo el mundo da por sentado que está por encima de esa línea imaginaria... nadie que yo conozca da por sentado que está por debajo de ella.
- Pero Jesús dice que el estándar de Dios es mucho más alto de lo que el mundo jamás imaginó...
 - El estándar para entrar al Cielo no es 70%, 80% o incluso 90%... el estándar es la perfección, es 100%.
 - Así que basta un solo pecado para excluir a una persona del Cielo de una vez por todas.
 - Por eso Pablo escribió

[ROMANOS 3:23](#) porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios.

- En ese conocido versículo, la frase de Pablo “la gloria de Dios” es su manera de describir el estándar de Dios, la bondad de Dios.
 - Todos hemos pecado y, como resultado, todos nos hemos quedado cortos (o no hemos estado a la altura) del estándar de bondad de Dios.
 - Y por lo tanto, nadie jamás será lo suficientemente bueno como para entrar al Cielo.
- Entonces, la primera respuesta de Jesús corrige el criterio erróneo del hombre para entrar al Cielo... pero desafortunadamente el hombre no lo entiende.
 - Entonces Jesús pasa rápidamente a abordar su segunda suposición errónea siguiendo el juego a la pregunta del hombre.
 - Jesús responde al gobernante diciendo: si quieres recibir la vida eterna, guarda los mandamientos.
 - Y entonces el hombre responde "¿Cuáles?", queriendo decir ¿qué leyes debo cumplir?
 - Podemos ver claramente que el hombre sigue asumiendo que Dios califica según la curva... solo algunas de las leyes deben cumplirse
 - Entonces Jesús, siguiendo el juego, comienza a enumerar algunos de los diez mandamientos.
 - Pero Jesús selecciona conscientemente ciertos mandamientos que sabe que agradarán al hombre.
 - En concreto, Jesús selecciona mandamientos que regulan nuestras relaciones con otras personas, entre ellos...
 - No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tus padres y ama a tu prójimo.
 - Jesús está tendiendo una trampa al ego del hombre para poder exponer una segunda falsa suposición que el hombre está haciendo.
 - Estas son leyes que todo judío respetable habría afirmado haber cumplido durante toda su vida.
 - Ningún judío justo asesina, ni comete adulterio, ni deshonor a sus padres, etc.
 - Entonces el hombre responde con entusiasmo: ¡He guardado todo esto desde mi juventud! Siente que le está yendo muy bien en este momento.

- Pero entonces la trampa de Jesús comienza a surtir efecto, porque fíjense en lo que dice el hombre a continuación... le pregunta a Jesús: ¿Qué me falta todavía?
 - Jesús le acaba de decir al hombre que solo necesita cumplir seis leyes para entrar al Cielo, y el hombre está convencido de que ya ha cumplido con ese requisito.
 - Entonces, cabría esperar que estuviera eufórico en este punto, feliz de haber encontrado su respuesta, ¿verdad?
 - Pero no estaba satisfecho... supone que aún le falta algo y quiere saber qué es ese algo.
 - ¿Por qué no quedó satisfecho con la respuesta de Jesús?
 - Creo que es porque algo dentro de él sabía que la lista de verificación de Jesús no era mejor que cualquier otro estándar que hubiera encontrado.
 - Puedes preguntarle a cualquier persona religiosa cuál es el estándar para el Cielo y siempre obtendrás una respuesta y cada uno tiene una diferente.
 - Y dado que nadie se pone de acuerdo y las reglas cambian constantemente, la pregunta sigue en pie... ¿cuál es el estándar correcto?
 - Jesús dijo que el estándar es igualar la perfección de Dios, pero como no le hacía caso, Jesús empezó a jugar al juego del hombre para exponer sus límites.
 - Jesús le da al hombre seis leyes sabiendo que le agradarán, pero también de una manera que tampoco lo satisfará.
 - Al hacerlo, Jesús señala la imposibilidad de encontrar un estándar de desempeño que satisfaga nuestra alma.
 - Porque al final nuestro pecado continúa condenándonos
 - Dentro de cada persona Dios ha puesto una conciencia y nuestra conciencia es un testigo que testifica contra nosotros.
 - Conoce todos nuestros defectos, y por eso siempre nos dice que no podemos estar a la altura del estándar del Cielo.
 - De modo que incluso cuando alguien nos da una lista de requisitos para el Cielo que creemos estar cumpliendo, algo dentro de nosotros todavía no está satisfecho.
 - Ese era el problema de este hombre... sabía intuitivamente que aún le faltaba algo, y estaba desesperado por aprender qué era.
 - Por eso no hay paz para quien intenta ganarse el cielo con sus propios esfuerzos.
 - Cualquiera que se esfuerce por llegar al Cielo está atrapado para siempre en un ciclo de hacer cosas y luego fracasar, seguido de culpa y preocupación...
 - Porque Dios ha programado nuestra conciencia para que nunca se conforme con su propio estándar y para que siga buscando la verdad.
 - El problema radica en la comprensión errónea que el mundo tiene de Dios y de nosotros mismos.
 - Por un lado, hacemos una suposición errónea sobre cómo Dios nos califica.
 - Suponemos que su estándar para el Cielo es inferior a la perfección, porque ese es el único estándar al que podemos aspirar.
 - Y por otro lado, hacemos una suposición errónea sobre cómo podemos contribuir a obtener acceso al Cielo.

- Suponemos que existe una receta, una lista de verificación, un proceso que podemos seguir que cumplirá con el estándar de Dios.
- Y Jesús expuso ambos defectos... expuso el criterio erróneo del hombre al recordarle que solo Dios es bueno.
- Y ahora está a punto de exponer el pensamiento erróneo de ese hombre sobre cómo cumplir con el estándar de Dios para el Cielo.

[MATEO 19:21](#) Jesús le dijo: «Si quieres ser completo, ve, vende tus posesiones y dadas a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme».

[MATEO 19:22](#) Pero cuando el joven oyó esto, se fue entristecido, porque era muy rico.

- En el versículo 21, Jesús le dice al hombre: si quieres recibir la vida eterna, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres y sígueme.
 - Jesús añade una tarea más a las ya mencionadas, prometiendo que esta te hará completarte.
 - Pero al oír este requisito, el hombre se marcha afligido.
 - ¿Por qué está triste? Porque era muy rico, dice Matthew.
 - Podríamos pensar que habría estado feliz de finalmente recibir la lista de verificación que siempre había querido.
 - Además, el hombre casi ha terminado con la lista.
 - Jesús le dio siete reglas en total y el hombre dice que ya ha cumplido seis, así que está casi listo.
 - Solo necesitaba hacer una última cosa y podría entrar al Cielo, dijo Jesús.
 - Sin duda, la perspectiva de recibir el Cielo era motivación suficiente para hacer una cosa más... vender todo lo que posees.
 - Pero Jesús no eligió un requisito cualquiera... eligió algo que sabía que el hombre no estaría dispuesto a hacer.
 - El gobernante estaba tan apegado al mundo y a sus riquezas que si el Cielo le exigía renunciar a ellas, no podía aceptarlo.
 - Creo que se va triste no porque haya llegado a la conclusión de que no puede entrar al Cielo.
 - Más bien, creo que se fue triste porque rechaza las reglas de Jesús y, por lo tanto, todavía no había encontrado una respuesta a su pregunta.
- El mundo dirá que quiere conocer el estándar de Dios para entrar al Cielo, pero en realidad solo quiere un estándar que satisfaga sus deseos.
 - Así que van a una religión y les dicen lo que deben hacer para entrar al Cielo, pero si no les gusta esa respuesta, van a otro lugar.
 - Luego acuden a una segunda religión y obtienen una segunda respuesta, pero tampoco les gusta esa respuesta.
 - Así que siguen buscando una respuesta hasta que encuentran una que les guste.

- Y cuando lo encuentran, declaran que han hallado el estándar de Dios para entrar al Cielo... ¡qué conveniente!
- Este hombre se acercó a Jesús buscando una respuesta, y al principio le gustó lo que Jesús le dijo... ¿por qué? Porque pensó que podía estar a la altura de ese estándar.
 - Pero una voz interior seguía insistiendo, diciéndole que debía haber algo más en el estándar de Dios para el Cielo.
 - Entonces vuelve a presionar a Jesús, y Jesús le tiende una trampa pidiéndole a un hombre muy rico que haga lo único que él no estaba dispuesto a hacer.
 - Lo cual lleva al hombre rico a rechazar el ejemplo de Jesús y marcharse triste.
- Pero en realidad, Jesús sí le dio a este hombre la respuesta completa a su pregunta.
 - Nótese que en el versículo 21 la palabra griega para completo es *teleíos*, que también podría traducirse como perfecto.
 - Entonces, lo que Jesús le dijo a este hombre es que si quieres entrar al Cielo, necesitas ser *perfecto*.
- ¿Y cómo llegamos a ser perfectos? Entonces Jesús le dijo al hombre que dejara de confiar en sus riquezas, que le diera la espalda al mundo y que lo siguiera.
 - Si quieres ser perfecto, necesitas a Jesús, no al mundo.
 - Y si el hombre hiciera estas cosas, no solo recibiría el Reino, sino que también tendría un tesoro esperándolo allí.
 - Así que incluso aquello que rechazó en la tierra le sería devuelto finalmente en una forma mucho mejor.
- El estándar para entrar en el Reino es la perfección, y el medio para alcanzar la perfección se encuentra en seguir a Jesús.
 - Para entrar al Cielo debemos igualar la justicia de Dios, la perfección de Dios.
 - Pero como todos somos imperfectos, no hay ningún método, ninguna lista de verificación de cosas que podamos hacer para alcanzar ese estándar.
 - Aunque creas haber cumplido todas las leyes de la Biblia desde tu juventud, aún te quedas corto ante la gloria de Dios.
 - Así pues, la Biblia nos dice que la única manera de alcanzar el estándar de perfección de Dios es recibir la perfección que Dios nos ha asignado por medio de la fe.
 - Una analogía con la realización de un examen puede ayudar a explicar cómo funciona esto...

Imagina un examen que requiere una calificación perfecta, de lo contrario, repruebas el curso. Para simplificar las matemáticas, necesitas obtener un 10/10. Pero al revisar la lista de preguntas, te das cuenta de que no sabes ninguna respuesta. Por suerte, sentado a tu lado está el alumno estrella: Jesús, que ya terminó el examen y obtuvo un 100%. Por mucho que te esfuerces, sabes que tus respuestas no serán suficientes, pero antes de que el profesor venga a recoger los exámenes, y antes de que te des cuenta, ¡Jesús

intercambia su examen con el tuyo!

Esa es esencialmente la esencia del Evangelio: necesitabas el 100%, no podías hacerlo, pero Jesús sí, así que te dio su puntuación en la prueba.

- Pablo lo dice de esta manera

[2 CORINTIOS 5:21](#) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

- Jesús vivió una vida perfecta y sin pecado, y luego pagó el precio por nuestros pecados en la cruz.
 - Así que, al depositar nuestra fe en el sacrificio de Jesús por nosotros, Dios nos acredita la vida sin pecado de Jesús.
 - Nosotros recibimos el mérito de la perfección de Jesús, mientras que Jesús toma sobre sí nuestro pecado.
- Como Pablo nos dice claramente:

[EFESIOS 2:8](#) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
[EFESIOS 2:9](#) no por obras, para que nadie se gloríe.

- Nuestra salvación viene únicamente por la gracia de Dios, lo cual excluye la posibilidad de afirmar que tuvimos algo que ver con nuestra salvación.
 - Porque si nuestras obras contribuyeron en algo a nuestra salvación, entonces podríamos gloriarnos de ello ante Dios.
 - Y Dios no quiere que nos jactemos de que nos salvamos a nosotros mismos porque eso simplemente no es cierto.
- Así que Jesús sí le dio a este hombre una lista de requisitos para entrar al Cielo... pero esa lista solo tenía un punto.
 - Deja de confiar en tus propias obras y empieza a seguirme.
 - Este hombre confiaba en su propia rectitud y en la vida de comodidad que había logrado a través de ella.
 - Era un gobernante religioso, un miembro privilegiado del Sanedrín, y gracias a esa posición se había enriquecido enormemente.
 - Así que cuando Jesús dijo que debías darle la espalda a tu riqueza y a tu estatus, lo hizo conociendo el corazón de aquel hombre.
 - Jesús estaba exponiendo la dependencia del hombre de estas cosas terrenales y su falta de voluntad para obedecer a Jesús como Dios.
 - Pero el hombre no pudo estar de acuerdo y se marchó afligido.

- Este hombre es una representación perfecta de todos los incrédulos en la tierra, y de todos nosotros antes de que llegáramos a la fe en Jesucristo.
 - No todos éramos gobernantes ni ricos, pero todos dependíamos de algo en este mundo.
 - Y todos buscábamos en vano un estándar y un método para encontrar nuestro camino al Cielo.
 - Pero Dios nos dijo desde el principio que eso no iba a funcionar.

[DEUTERONOMIO 30:11](#) “Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está fuera de tu alcance.

[DEUTERONOMIO 30:12](#) “No está en el cielo, para que digas: ‘¿Quién subirá al cielo por nosotros para traernos esto y hacernos oírlo, para que lo entendamos?’”

[DEUTERONOMIO 30:13](#) “Ni está más allá del mar, para que digas: ‘¿Quién cruzará el mar por nosotros para traerlo y hacernos oírlo, para que lo veamos?’”

[DEUTERONOMIO 30:14](#) “Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la guardes.”

- En la Ley, Moisés le dijo a Israel que el mandamiento de agradar a Dios no es demasiado difícil.
 - No necesitas que alguien vaya al Cielo y encuentre la lista de verificación de Dios, como lo estaba buscando el gobernante.
 - No necesitas buscar por todo el mundo un método para ganarte la aprobación de Dios y así poder entrar al Cielo.
 - Porque ganarse el cielo es simplemente imposible... el estándar es demasiado alto y no hay ninguna lista de verificación que pueda alcanzarlo.
- Así que, en vez de eso, el Señor nos lo puso mucho más fácil... Moisés dice que la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.
 - Esa palabra es una confesión de fe en Jesucristo.
 - Si crees en Él, confiando en su afirmación de ser Dios y en su muerte en tu lugar, entonces confiesa esa creencia.
 - Y por tu fe y tu confesión se te acreditará la perfección de Jesús y de esa manera recibirás la vida eterna.
- Esa es la segunda lección que Jesús enseñó a sus discípulos al entrar en el Reino: que el Reino es nuestro no por nuestra propia justicia.
 - Solo se obtiene porque recibimos la justicia de Jesús.